

Marcel Velázquez Castro

*La mirada de los gallinazos: cuerpo, fiesta y mercancía en el imaginario sobre Lima (1640-1895).*

Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2013; 319 pp.

En la historia del pensamiento crítico latinoamericano, el ensayo constituye una práctica escritural con una función significativa. Acerca de su estructura se ha discurrido tanto que resulta indeterminada; sin embargo, su estilo libre y creativo, así como la defensa de un punto de vista avalado por un amplio bagaje cultural y no tanto por un arsenal de categorías teóricas son dos características que en ningún caso se le niega. Marcel Velázquez Castro, reconocido especialista en literatura decimonónica, ha elegido precisamente este género para entregarnos *La mirada de los gallinazos: cuerpo, fiesta y mercancía en el imaginario sobre Lima (1640-1895)*. El texto contiene seis ensayos en torno a la configuración de Lima en diversos discursos de los siglos XVII, XVIII y XIX, extenso periodo de estudio regido por tres horizontes culturales: Barroco, Ilustración y Romanticismo. De este modo, el crítico literario se asigna para la tarea de interpretación un corpus vasto y además heterogéneo.

Gallinazo y ensayo. ¿Habría entre ambos alguna coincidencia? Velázquez incide en ella al plantear la analogía entre la visión de esta ave y el desgarramiento al que son sometidos los cuerpos que consume, y el modo en que el ensayo aborda su tema de estudio. Volar y profundizar. Esto significa discurrir en el tema con una pretensión de totalidad al mismo tiempo que se incide en los puntos interiores más relevantes de ese todo. Pero no solo ello, al igual que el gallinazo vuelca su voraz apetito hacia la materia que es arrojada o desechada, el autor del texto aquí comentado orienta su mirada hacia aquellos discursos que la comunidad académica margina o estudia muy poco. En este sentido, cada uno de los ensayos se ocupará no solo de novelas, poemas, periódicos o revistas; sino también de avisos comerciales, cartas, leyes, viñetas e incluso tesis. Todos ellos abordados con el objetivo de entender el modo en que Lima se fue configurando como un significante espacial a partir de tres ejes constantes: el cuerpo, la fiesta y la riqueza, los que la convierten en sensual, festiva y opulenta. Características que permanecerán durante la Lima barroca, la ilustrada y la romántica, cada una, claro está, desde diferentes condiciones.

El mencionado afán totalizador convierte a este texto en un trabajo clave para comprender uno de los fenómenos que hasta la actualidad es motivo de una copiosa producción intelectual: la relación entre modernización y la modernidad en el Perú. Así, Velázquez analiza las diversas miradas que la élite letrada de los siglos XVIII y XIX echaron sobre la modernización, entendida como

proceso económico que se iba iniciando y desarrollando en el espacio limeño, y el desfase que se produjo al no estar ella acompañada por un lógico cambio en el pensamiento de los habitantes limeños, problema del que dan cuenta las élites letradas de la época. En este sentido, a través de un seguimiento de las diversas actividades de los limeños, no solo en la esfera pública, sino también en la privada, se comprueba cómo el cambio operó principalmente en un nivel material, mas no subjetivo. Una modernización sin modernidad.

El ensayo con el que se inicia esta publicación de Velázquez es “La ciudad de los gallinazos” (21-43). En él se establece una relación histórica entre estos últimos y Lima: “Estas aves que hoy solo producen indiferencia, cuando no repugnancia, forman parte de una constitución simbólica de una ciudad enclavada en el desierto” (21). Pedro Pizarro, Bernabé Cobo, Garcilaso son algunas de las fuentes para la configuración de esta ave de carroña con relación a Lima. Asimismo, la fundación de esta ciudad es interpretada como el origen de la nostalgia; debido a que ese acto significó el borramiento del pasado. Los indios del valle de Lima fueron trasladados hacia otros lugares en aras de la construcción de la urbe: “Naturalmente en ellos floreció la añoranza por su mundo perdido” (25).

En el segundo ensayo, titulado “El *Diario de lima* (1640-1694) o la ciudad como espectáculo”, Velázquez considera al mencionado diario como un testigo de “los límites de la subjetividad colonial criolla en el universo barroco” (48). La voz del autor del diario da muestra de una sumisión a los designios divinos. También el privilegio que tienen las múltiples fiestas religiosas en la representación del diario “prueban indubitablemente la primacía del vínculo religioso en las relaciones sociales” (56). Al observar los diversos castigos públicos, registrados en el diario, al que los cuerpos transgresores eran sometidos en la Lima del siglo XVII, el crítico literario establece la cultura audiovisual como expresión hegemónica de este siglo. El castigar para enseñar se vuelve un espectáculo. Otros temas importantes discutidos aquí son la edificación de la muralla que contribuye al orden urbano –aspiración renacentista–, así como la institución de una sociedad cortesana que aseguraba la distribución jerárquica de los grupos sociales.

Continúa el libro con “Las promesas de la escritura en la ciudad ilustrada y sus irradiaciones”, en donde son analizados *Noticias secretas América*, el *Mercurio Peruano*, la *Gaceta del Gobierno de Lima Independiente*. En este periodo de las reformas borbónicas, basadas en los ideales de la Ilustración, Lima experimenta cambios en función de la limpieza no solo del espacio, también de la moral: “Las banderas de la Ilustración apuntaban a una mayor regulación de los sentimientos y su expresión ordenada y racional [...] buscaban erradicar a la plebe y sus manifestaciones culturales de las calles de Lima” (90). Este propósito se logra empleando la escritura como instrumento político que controla al indio y al negro.

Por otra parte, a partir de la *Guía del viajero en Lima*, de Manuel Atanasio Fuentes, Velázquez demuestra que “Lima se instala en una encrucijada determinada por el deseo mercantil y el deseo civilizatorio” (129).

“Biotecnologías letradas y cuerpos urbanos descontrolados”, título del cuarto ensayo, revela la perspectiva que el *Mercurio Peruano* y Terralla y Landa brindaron acerca de tres amenazas al progreso y al orden limeño: la tapada, el jugador y el travesti. Este último condensa raza, género y condición social, tres aspectos de la lucha por imponer el poder: “Esta correlación entre el esclavo negro y la homosexualidad forma parte de las políticas de representación de feminización del subalterno, pero también aluden a las formas de resistencia y transgresión mostradas por él” (146). Luego, son estudiados escritores costumbristas como Pardo, Segura, Rojas y Cañas y Fuentes –representantes de un llamado proyecto civilizatorio que siguió a la Ilustración–, cuyas obras, como lo comprueba Velázquez, se convierten en el “laboratorio de una modernidad precaria” (165).

El penúltimo ensayo lleva por título “La ciudad novelada: utopía política, sexualidades y capitalismo”. Destaca una clara interpretación de la novela de folletín en el Perú y el análisis de la que sería nuestra primera novela: *Lima de aquí a cien años* (1843), esta propone una futura Lima sobre la base del modelo parisino de la época; no obstante, para imaginarla emplea elementos tradicionales, los que perpetúan las diferencias sociales. En *El padre Horán* (1848) y en *Edgardo o un joven de mi generación* (1864), se analizan la ficcionalización del acto de lectura. Por su parte, *Herencia* (1895) “crea una imagen de una Lima mercantilizada y degenerada socialmente” (242).

El libro culmina con “Los umbrales de la nueva ciudad: modernización sin visiones modernas”. La tesis de Clemente Palma constituye aquí un emblema de la introducción del horizonte racialista. Por otro lado, se evidencia la subordinación de Lima al capitalismo mundial; así lo atestiguan los avisos comerciales que son prueba de la consolidación de una sociedad consumista en la que el cuerpo está subyugado a los ideales de belleza europeos. Finalmente, Velázquez concluye que Ricardo Palma a pesar de lograr un vínculo con el sector popular, emplea un género sin futuro: la tradición; por su parte, González Prada concentra su atención de manera constante hacia la Colonia. Ambos, por lo tanto: “No pudieron construir una visión modernista de la ciudad que orientase críticamente los procesos de modernización de la República Aristocrática” (300).

Definitivamente, la anterior presentación no hace justicia a todo el contenido de esta publicación de Velázquez debido a la variedad de aristas con las que construye el imaginario de Lima en un diálogo permanente con otros discursos –producidos en otras partes del mundo– contemporáneos a los ana-

lizados y en una proyección cronológica en la que cada problema abordado es el antecedente del siguiente: a fines del siglo xvii existía ya una postura incaísta que entablaba una continuidad entre “el pasado inca y el presente criollo” (99), develada en el *Mercurio Peruano*; la codicia de la tapada es un antecedente de la lógica capitalista (152). Incluso, otra de las cualidades de *La mirada de los gallinazos* es el anuncio de ciertos fenómenos actuales. Por ejemplo, cuando observa en una de las escenas del *Diario de Lima* “elementos discursivos que anticipan el sensacionalismo de la crónica roja moderna” (68) o en los anatemas de González Prada, la obsesión por la comida.

En la totalidad del libro uno de los referentes son las ideas de Mijaíl Bajtín en torno a la cultura popular y al carnaval como una de sus prácticas más relevantes. De este modo, el análisis de las fiestas del xvii y el xviii evidencia una lógica del poder que empleaba ciertas actividades sociales para simular una participación de todos los grupos sociales; pero que paradójicamente reforzaba esas divisiones al promover transgresiones y no subversiones.

*La mirada de los gallinazos* cuenta con dos visiones que enriquecen su propuesta: la del historiador y la del crítico literario. Esta última enfatiza en las diversas estrategias empleadas por los autores estudiados. En este nivel, además, observamos un minucioso accionar hermenéutico. Finalmente, el análisis discursivo dialoga con diversas imágenes que presenta esta pulida publicación del Fondo Editorial del Congreso del Perú. (*Vanessa G. Vera Chaparro*)